

STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ



RIVISTA ANNUALE VOL. 14 – 2020

ROMA

STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

VOL. 14 – 2020

ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ – ROMA

Sommario

El Opus Dei en España durante la década de 1940

Presentación	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i>	7
La España de los años cuarenta: contexto político, social, religioso y cultural	
<i>Julio Montero-Díaz</i>	11
El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950	
<i>Francesc Castells i Puig – José Luis González Gullón</i>	45
Abrir nuevos caminos: algunas pioneras en los inicios del apostolado del Opus Dei entre mujeres (1942-1945)	
<i>Inmaculada Alva</i>	65
La formación de las primeras mujeres del Opus Dei (1945-1950)	
<i>Mercedes Montero</i>	109
Las Semanas de Estudio de 1940: bases de la formación en el espíritu del Opus Dei de la posguerra española	
<i>Santiago Casas Rabasa</i>	143
Sacerdotes en el Opus Dei: 1944-1949	
<i>Constantino Ánchel – José Luis Illanes</i>	173
Los obispos españoles ante el Opus Dei (1939-1946)	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i>	217
Algunos miembros del Opus Dei en la Universidad española de la posguerra: oposiciones a cátedras durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951)	
<i>Onésimo Díaz Hernández</i>	287

Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40 <i>Federico M. Requena – Fernando Crovetto</i>	327
---	-----

Documenti

“Muy querido hermano...”. Epistolario entre Escrivá de Balaguer y Olaechea <i>Enrique de la Lama – Alfredo Méndiz</i>	373
El cardenal Federico Tedeschini y su relación con san Josemaría y con el Opus Dei <i>Mónica Fuster Cancio</i>	441

Notiziario

Publicaciones y documentación sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri	511
---	-----

Sezione bibliografica

Recensioni	517
Schede bibliografiche	533

Sezione bibliografica

Recensioni

Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Amigos de Dios*. Edición crítico-histórica preparada por Antonio ARANDA, «Colección de Obras Completas», Serie I, vol. 6, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2019, LII + 955 pp.

Antonio Aranda ha publicado la edición crítico-histórica de *Amigos de Dios*, el volumen póstumo de homilías de san Josemaría Escrivá que apareció en 1977. Con esta nueva contribución, el editor completa el trabajo realizado con *Es Cristo que pasa* en 2013, pues este nuevo tomo de la Colección de Obras Completas es su natural continuación.

Antonio Aranda es profesor ordinario de Teología Dogmática de la Universidad de Navarra y miembro de la Real Academia de Doctores y de la Sociedad Mariológica Española. Su amplia producción académica abarca variados campos, desde la pneumatología a la teología trinitaria, la cristología o la mariología, incluyendo la teología de la santidad y el mensaje espiritual de san Josemaría. A este último tema ha dedicado ya numerosos estudios, como la monografía *El bullir de la sangre de Cristo* (2001) o el artículo titulado *La teología y la experiencia espiritual de los santos*. En

torno a la enseñanza de san Josemaría Escrivá (2011). Tiene también varias decenas más de trabajos científicos que cabría mencionar, algunos de ellos publicados en esta misma revista, como el análisis de la homilía *Amar al mundo apasionadamente*, en el volumen de 2018.

Como se ve en su trabajo sobre *Es Cristo que pasa*, Aranda ofrece un comentario teológico profundo de las homilías de *Amigos de Dios*, fruto de sus reflexiones y estudios desde hace varias décadas, acerca de aspectos centrales como el cristocentrismo de san Josemaría, la santificación del trabajo, la identidad del cristiano, la secularidad, etc.

El libro está prologado por el prelado del Opus Dei, mons. Fernando Ocariz, quien afirma que «la presente edición crítico-histórica de *Amigos de Dios* da acceso a un nuevo nivel de lectura de este libro» (p. XIV). Ciertamente es así, pues «sus observaciones ayudan a descubrir el planteamiento de fondo de san Josemaría en los pliegues de una frase; su intención pedagógica, en la opción por una cita en vez de otra; su experiencia pastoral, en una anécdota que ilustra adecuadamente la idea expuesta» (p. XV). Ante un libro ya muy conocido, publicado hace más de cuarenta años, la edición preparada por Aranda aporta la novedad de una lectura teológica que conjuga un amplio conocimiento de las enseñanzas escritas y orales de san Josemaría –que continuamente pone en relación con el texto que está comentando– y de la tradición espiritual católica en la que el fundador del Opus Dei está plenamente arraigado, con un análisis especulativo de los fundamentos dogmáticos, escriturísticos, magisteriales que subyacen en las enseñanzas de Escrivá.

El trabajo realizado por Aranda, tanto en *Es Cristo que pasa* como en *Amigos de Dios*, que –como decimos– forman para nosotros una unidad, es muy completo. La edición contiene una sección de facsímiles y fotografías a color (pp. XLI-LII) a la que sigue una *Introducción general* de 139 páginas, en la que el editor analiza detenidamente –en una primera parte– las características principales de *Amigos de Dios*, desde su contexto histórico, a los rasgos del proceso de elaboración, las cualidades compartidas con *Es Cristo que pasa* y las líneas estructurales de fondo, acompañadas de elementos doctrinales y teológicos que se evidencian en el texto. La segunda parte de la introducción está dedicada al proceso de publicación de *Amigos de Dios*, donde Aranda reconstruye la historia de las homilías, desde su presentación en forma de folletos sueltos, hasta su reunión en forma de libro. Están consideradas las diversas ediciones en otros países y lenguas, y hasta los detalles más pequeños sobre presentación, disposición de los textos, etc., así como la corrección de erratas y otras modificaciones al texto, que se detallan minuciosamente. La tercera parte presenta los aspectos formales de la edición crítico-histórica. Como novedad respecto a *Es Cristo que pasa* notamos una mayor presencia de los materiales previos que san Josemaría tuvo presentes al redactar su homilía, es decir, de las transcripciones de sus palabras en meditaciones.

Amigos de Dios fue un libro póstumo, que apareció en 1977, dos años después del fallecimiento de san Josemaría. Esto no quiere decir que fuera completamente

inédito. Ocho de las dieciocho homilías presentes habían sido ya publicadas en vida de san Josemaría, en forma de folletos. De las diez restantes hay pocos datos sobre su proceso de elaboración, pero Aranda ha reunido algunos indicios que le permiten afirmar que fueron trabajadas por Escrivá, aunque no alcanzó a revisarlas todas antes de su muerte, tarea que se realizó bajo la dirección del beato Álvaro del Portillo.

Aranda subraya tres cualidades de *Amigos de Dios*: «un libro profundamente bíblico, cristocéntrico y mariano» (p. 22). Como ocurre con su predicación, de donde nacen estas homilías, «san Josemaría construye la exposición de su doctrina espiritual sobre, y desde, el fundamento firme de una meditación personal de los Libros inspirados» (p. 23). Al mismo tiempo, «el centro de atención de estas homilías, foco de luz que todo lo ilumina y embellece, es Jesucristo» (p. 23). Nada más cierto, pues «ese intenso cristocentrismo espiritual, este mirar sin cesar a Jesús para imitar su existir terreno [...] es el argumento que subyace en todas las páginas del libro» (p. 24). En tercer lugar, *Amigos de Dios* proporciona una prueba patente de que «la vida espiritual de san Josemaría puede ser descrita como enteramente mariana» (p. 25).

El texto y su comentario crítico-histórico (pp. 141-874) constituyen, como es natural, el corazón del libro. Cada homilía es precedida de una introducción dividida en dos apartados: nota histórica y líneas teológico-espirituales de fondo. En la nota histórica se analizan todos los datos y materiales previos que se poseen. Entre estos últimos se cuentan guiones, transcripciones de meditaciones, anotaciones en diarios del Colegio Romano de la Santa Cruz o del centro del Consejo General del Opus Dei, etc. Las líneas teológico-espirituales constituyen una anticipación, en pocas páginas, de los amplios comentarios que el editor realizará a pie de página.

Los comentarios son generalmente amplios –normalmente las notas ocupan más de la mitad de cada página, en cuerpo relativamente pequeño– y extraordinariamente extensos en el caso de la última homilía, *Hacia la santidad*, donde en varios casos el comentario llena enteramente la página. Es un índice del interés de ese texto, del que Aranda afirma que «merece [...] ocupar el primer lugar en importancia entre las escritas por el Autor. Ninguna de las otras treinta y cinco [homilías] publicadas –entre las que hay auténticas joyas literarias y ascéticas– alcanza su nivel testimonial y su altura teológico-espiritual» (p. 821).

Los comentarios invitan a releer el texto de san Josemaría bajo una nueva luz, pues las reflexiones de Aranda son muy ricas y los datos que aporta muy valiosos. El trabajo para poner en relación las palabras de Escrivá con otros textos suyos, con pasajes bíblicos, documentos magisteriales y las grandes obras de la literatura espiritual cristiana, comenzando con las de la patrística, abren a una comprensión más profunda de los textos del fundador del Opus Dei, anclados en la tradición espiritual católica. Este trabajo está realizado como un auténtico estudio teológico. En las notas se encuentran también noticias históricas, que ayudan a entender mejor el texto.

La bibliografía citada es amplia. La edición incluye los índices originales del libro, de textos de la Sagrada Escritura, de Padres y Doctores de la Iglesia, del magisterio eclesástico, de la liturgia, etc. además de un índice por materias. Asimismo, Aranda

ha añadido un útil índice de nombres. Los apéndices contienen una amplia información sobre las diversas ediciones de *Amigos de Dios*.

En definitiva, una edición cuidadísima, que no desmerece el trabajo que realizó Antonio Aranda en la edición crítico-histórica de *Es Cristo que pasa*.

Luis Cano

Alfredo MÉNDIZ, *Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)*, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2019, 461 pp.

Acaba de publicarse un nuevo volumen de la colección de Monografías del Istituto Storico San Josemaría Escrivá. Lo escribe Alfredo Méndiz, subdirector del mismo y conocido autor por los lectores de esta revista, por lo que no necesita presentación. Sin embargo, sí la reclama el objeto del libro –la vida de Salvador Canals–, ya que es la primera monografía apadrinada por el Istituto, dedicada a un miembro del Opus Dei que no sea el fundador y que para la mayoría del público resulta bastante desconocido.

Durante los últimos años, han ido apareciendo, principalmente en SetD, perfiles biográficos de miembros destacados en la historia institucional del Opus Dei, y cabría esperar una monografía sobre alguno de ellos; sin embargo, Méndiz ha preferido escribir sobre uno de los primeros miembros del Opus Dei que desarrolló su vida principalmente en Roma, cerca del fundador, pero trabajando especialmente en organismos de la Santa Sede (Congregación de Religiosos, Pontificia Comisión de Cinematografía y en el tribunal de la Rota Romana). A primera vista, pues, parece que no fue uno de los principales protagonistas del desarrollo del Opus Dei en Roma, en Italia o en el mundo. Entonces, ¿por qué dedicarle un estudio monográfico? El motivo lo expresa el autor en la presentación: «Salvador Canals, aun no habiendo realizado cosas de alcance histórico, las ha vivido muy de cerca, y esa experiencia hace de él un testigo cualificado de su época, especialmente por lo que respecta a dos importantes esferas de la historia de la Iglesia del siglo XX: la Curia romana y, sobre todo, el Opus Dei» (p. 15). En efecto, la biografía de Canals nos permite adentrarnos de modo indirecto pero profundo a la vez en numerosos aspectos de la historia reciente, algunos de ellos aún poco conocidos, y que gracias a esta monografía han quedado suficientemente iluminados. Vayamos por partes.

La estructura del libro no es original: sigue fielmente –como era previsible– la cronología del personaje: infancia, adolescencia y formación universitaria, 1920-1942 (pp. 19-77); su traslado a Roma, 1942-1948 (pp. 79-211); su ordenación y primeros años como sacerdote, 1948-1960 (pp. 213-322); y su trabajo en la Santa Sede y la Rota romana, 1960-1975 (pp. 332-410). El volumen concluye con dos interesantes

apéndices: el listado de las publicaciones de Canals (pp. 411-417) y el elenco de las sentencias por él preparadas mientras era juez de la Rota romana (pp. 419-429).

El hilo de la vida de Salvador Canals, como se ha dicho, sirve al autor para dar luz no solo sobre su biografía, sino también –y es lo más interesante– sobre la realidad del Opus Dei y la historia de la Iglesia durante esos años. Además, Méndiz aprovecha bien cada periodo de la vida del biografiado para ofrecer el contexto correspondiente y desarrollar los temas más importantes de cada etapa. El resultado es un buen ejemplo de las múltiples relaciones y conexiones que se pueden forjar durante la existencia de una persona y que, al menos en el caso que nos ocupa, superan ampliamente el dato biográfico erudito, para ofrecer una interesante visión de conjunto de la vida de la Iglesia y del Opus Dei.

La biografía, como decíamos, comienza con la narración de los primeros años de Canals y brinda al autor la posibilidad de comentar la situación española durante el primer tercio del siglo XX hasta llegar a la Segunda República y la Guerra Civil española. A mitad de ese primer capítulo se aborda una cuestión interesante para la historia de la Iglesia en ese país y el Opus Dei. Se trata de la decisión de Canals de no ingresar en la Compañía de Jesús, al descubrir el Opus Dei, y de las consecuencias que tuvo esa determinación. En efecto, Canals ya tenía hasta el número de lavandería que utilizaría al entrar en el postulante de los jesuitas, pero antes de incorporarse cambió de opinión. Este hecho –que, por otra parte, no se trató de un caso único–, fue interpretado como una competencia desleal contra la centenaria Compañía de Jesús por parte del reciente Opus Dei. Esta reacción, un poco desproporcionada dada la diversa entidad e historia de las dos instituciones, se comprende mejor si se tiene en cuenta que durante los años de la Segunda República se había producido un fuerte enfrentamiento entre la Acción Católica y las Congregaciones marianas. Ese conflicto fue tan agudo que provocó la intervención de Pío XI, para el caso italiano, y de la Junta de Metropolitanos para el caso español (*Acta de la Junta de Metropolitanos*, del 12 al 16 de noviembre de 1935). Los obispos españoles recomendaron entonces que las Congregaciones marianas «encaminaran a sus miembros hacia la Acción Católica». Es probable que todavía se evocara esa reciente decisión y se quisiera evitar que se diera una situación semejante en el nuevo contexto de los años cuarenta. No es sencillo, sin embargo, –al menos de momento– dar más luz sobre el episodio, pero Alfredo Méndiz se esfuerza por exponer la situación –con las fuentes disponibles– con objetividad, y el hecho, frecuente, de lo que se podría denominar “intercambio de vocaciones” entre las diversas instituciones eclesíásticas en un periodo bastante fecundo en ese aspecto. Sin duda, el caso de Canals no fue una excepción y durante esos años hubo movimientos en ambas direcciones, como también recoge el libro.

El traslado a Roma de Canals, en noviembre de 1942, sirve para describir las dificultades jurídicas y de comprensión que el Opus Dei experimentó durante esa década, y para explicar el origen de las redes de amistades entre miembros del Opus Dei y eclesíásticos de la Santa Sede. Son interesantes las relaciones con Siervo Goyeneche, Arcadio Larraona, Manuel Fernández Conde o Maximiliano Canal, pero también con lo que el autor denomina “colonia española” en Roma: Mario Ponce de

León, Torcuato Fernández Miranda, y otras amistades. De este capítulo cabe destacar que en el enjambre de razones (académicas, eclesiásticas, jurídicas, etc.) que llevaron a Roma a Canals y a José Orlandis –también miembro del Opus Dei–, Méndiz explica mejor los motivos de índole eclesiástica: Josemaría Escrivá les encargó que en Roma procuraran «conocer y tratar a personas del mundo eclesiástico, en particular algunos que, por razones de oficio, podrían tener que ver con la futura aprobación de la Obra (testimonio de José Orlandis)» (p. 87). En concreto, es más explícito de lo que yo mismo publiqué en esta revista: el epistolario de Canals y Orlandis entre Roma y Madrid (cfr. SetD 11 [2017], pp. 267-314).

Este capítulo también es interesante porque aborda cuestiones relacionadas con la historia del itinerario jurídico del Opus Dei, sobre todo con su aprobación como instituto secular (1947-1950). Incluso en alguna ocasión se puede decir que enriquece, con profusión de datos y matices, lo publicado hasta el momento. Sin embargo, la información proviene fundamentalmente del Archivo General de la Prelatura del Opus Dei, por lo que habrá que completarla con la documentación que se conserve en otros fondos archivísticos, como por ejemplo el Archivo Apostolico Vaticano.

El repaso de los meses anteriores a su ordenación sacerdotal y sus primeros encargos pastorales ofrecen la oportunidad de contextualizar el comienzo de la difusión del mensaje del Opus Dei entre jóvenes italianos, algo que hasta ese momento no había comenzado seriamente y que se desarrolló con fuerza sobre todo a partir de octubre de 1947. Es interesante comprobar que no solo en España, sino también en Italia, el Opus Dei se intuía como novedoso y atractivo para la gente joven. Esas personas tuvieron diferentes recorridos, y no todos mantuvieron contacto con los medios de formación que ofrecía el Opus Dei. Sobre la variedad de amistades reseñadas puede destacarse a Vittorio Occorsio y Vittorio Bachelet, futuros magistrados, que, años después, fueron asesinados por grupos de extrema derecha e izquierda respectivamente. A estos y a muchos otros de esos primeros, Canals impartió círculos, charlas y, una vez ordenado sacerdote, meditaciones.

Sobre las tareas profesionales de Canals, Méndiz expone con precisión el papel que jugó en la definición del derecho de los institutos seculares, probablemente su contribución más apreciada en ese campo del saber. Sin embargo, el joven canonista procuró no limitarse a las cuestiones directamente relacionadas con su trabajo, sino que quiso «transitar también por otros caminos que la ciencia canónica ponía ante su vista» (pp. 230-231) lo que favoreció que lograra adquirir una gran experiencia en Derecho Canónico. Este profundo conocimiento, teórico y práctico, de los tejamañes jurídicos fue de gran utilidad para el fundador del Opus Dei, que no dudaba en consultarle sobre cuestiones canónicas complicadas. En esto se nota también la confianza que Josemaría Escrivá depositaba en su opinión, a pesar de la diferencia de edad. Es de notar que, en ocasiones, las consultas estaban directamente relacionadas con el espíritu y la forma canónica del Opus Dei, cuestiones sobre las que él era el único depositario de las luces fundacionales.

Campo aparte es el del trabajo del biografiado en la Rota romana y las sentencias que firmó y son conocidas como *coram Canals*. Méndiz ofrece una interesante visión de conjunto y señala sus puntos más novedosos. También el relato de los últimos años de vida de Salvador Canals permiten al autor comentar aspectos importantes de la vida de la Iglesia, como fueron el Concilio Vaticano II y el postconcilio, además de cuestiones particulares del Opus Dei: las diversas peticiones para sacar la Obra de la dependencia de la Congregación de Religiosos y transformar su configuración jurídica, el desarrollo de Opus Dei en Italia o la celebración de los Congresos generales de la Obra.

La biografía contiene también aspectos más personales de Canals; por ejemplo, presenta su gran capacidad para entablar relaciones con todo tipo de personas. Es interesante que a pesar de no ser un destacado estudiante de Teología, lograra hacer amistad con profesores que, poco tiempo después, desempeñarían cargos importantes en la Santa Sede, como el futuro cardenal Pietro Palazzini. Además, esos contactos fueron fundamentales para sacar adelante otras actividades culturales, como *Studi Cattolici* y la Editorial Ares. Uno de los frutos de esas iniciativas fue la publicación de *Ascética meditada*, un libro de espiritualidad firmado por Canals: se trata de una recopilación de artículos publicados en esa revista. Esta obra ha tenido una amplia difusión y aún hoy día sigue siendo reeditada.

Sin duda, la lectura del libro plantea numerosas cuestiones importantes y, aunque no consigue esclarecerlas todas, resulta muy interesante, porque solo el hecho de plantearlas con objetividad y rigor supone un avance para la investigación. Llegará el tiempo, con otros estudios y con la ayuda de nueva documentación, de irlos aclarando. Sin querer ser exhaustivos y solo a modo de ejemplo, estas son algunas de las cuestiones que el autor solo apunta, y sobre las que valdrá la pena indagar: el traslado de la sede de la Comisión regional del Opus Dei de Roma a Milán, el fracaso de las gestiones para transformar el Opus Dei en *prelatura nullius*, y la influencia del Concilio Vaticano II y del postconcilio en el Opus Dei. La existencia de esas cuestiones abiertas, sin embargo, no empaña el cuadro, sino que animan a seguir investigando para que en futuras publicaciones puedan abordarse con mayor hondura.

Fernando Crovetto

Mercedes MONTERO, *En vanguardia. Guadalupe Ortiz de Landázuri 1916-1975*, Madrid, Rialp, 2019, 310 pp.

Il 18 maggio 2019, a Madrid, era beatificata Guadalupe Ortiz de Landázuri, una delle prime numerarie dell'Opus Dei; è stata la terza persona dell'Opera a essere ele-

vata agli onori degli altari, dopo il fondatore e Álvaro del Portillo. Nello stesso anno della beatificazione, Mercedes Montero, professoressa di Storia della Comunicazione presso l'Università di Navarra, ha pubblicato questo libro, che traccia magistralmente un profilo di questa donna così importante nella storia dell'Opus Dei.

Si tratta di un libro di alta divulgazione; l'autrice non ha voluto scrivere una biografia scientifica completa su Guadalupe Ortiz, ma ha voluto consegnare al grande pubblico, nell'anno stesso della beatificazione, uno strumento per approssimarsi e conoscere gli aspetti fondamentali della vita, del carattere e dell'esperienza spirituale di questa donna del secolo XX.

D'altro canto, si nota chiaramente la maestria storiografica dell'autrice: si nota nello stile, che pur mostrando una grande simpatia per il personaggio, non cade mai in un tono agiografico poco oggettivo o stancante. Si nota anche nei passi in cui Montero – lungo tutto il suo libro – opera un raccordo tra la vita di Guadalupe Ortiz e il suo contesto storico, passi che sono di solito brevi, ma incisivi: essi denotano una notevole conoscenza degli ambienti sociali, culturali, politici ed economici nei quali la vita della nuova beata si è svolta; e mostrano anche una grande capacità di sintesi: con poche pennellate il lettore è rapidamente posto a conoscenza degli elementi essenziali che permettono d'inserire gli eventi biografici narrati in un più ampio contesto.

Bisogna poi porre in rilievo le abbondanti fonti documentarie utilizzate nel libro: lettere, agende personali di Guadalupe Ortiz, diari dei centri dell'Opus Dei, testimonianze di persone amiche o conoscenti; si tratta in molti casi di carte sconosciute prima di questa pubblicazione. A partire da questo materiale, Montero ci presenta una donna normale e al tempo stesso più moderna del suo tempo: laureata in chimica in un'epoca nella quale la frequentazione femminile delle aule universitarie era scarsa; direttrice di residenze universitarie; personaggio importante della prima diffusione dell'Opus Dei in Spagna, con viaggi per tutta la penisola; protagonista, dal 1950, dell'inizio e primo sviluppo dell'apostolato dell'Opera in Messico; quindi a Roma stretta collaboratrice di Josemaría Escrivá nell'organo centrale di governo femminile dell'Opus Dei; e, dopo tutto questo percorso, ricercatrice in chimica, e docente in diversi istituti educativi. Sono, tutti questi, aspetti che mostrano Guadalupe Ortiz de Landázuri come una di queste «pioniere della vita quotidiana» – per usare parole dell'autrice del libro – che aprirono nuove strade in molti campi superando gli ostacoli che la società di allora spesso poneva alle donne.

Il primo capitolo narra i primi 23 anni della vita di Guadalupe Ortiz: è interessante segnalare il periodo 1927-1932 nel quale, seguendo le destinazioni del padre – ufficiale dell'esercito – visse a Tetuán, nel Marocco Spagnolo, dove tra l'altro dovette frequentare una scuola maschile dagli 11 ai 16 anni, unica ragazza della classe, non essendovi altri istituti educativi; e praticò sport poco usuali per le adolescenti dell'epoca: nuoto, tennis, equitazione. Sicuramente questo periodo contribuì al consolidamento del carattere aperto e deciso della giovane. Rientrata a Madrid nel 1932, s'iscrisse alla Facoltà di Chimica, in anni in cui la presenza delle donne nell'università

spagnola muoveva ancora i primi passi. Questo periodo della sua vita si chiude con un evento tragico: lo scoppio della Guerra Civile Spagnola (1936-1939) e la fucilazione di suo padre nei primi giorni del conflitto. La ragazza visse con sua madre a Madrid (che si trovava sulla linea del fronte) per quasi un anno, fino a quando ambedue riuscirono a trasferirsi a Valladolid.

Il capitolo secondo porta il lettore negli anni '40 del secolo scorso: terminata l'università, Guadalupe Ortiz iniziò a lavorare come professoressa di chimica e fisica presso scuole femminili, e nel 1944 conobbe Josemaría Escrivá e l'Opus Dei, del quale entrò a far parte: in quel momento le donne dell'Opus Dei erano un pugno di ragazze. Nel capitolo viene tratteggiato il grande impegno che la giovane chimica profuse nelle prime iniziative dell'Opera: la Casa Editrice Minerva; la Residenza Universitaria Femminile Zurbarán; l'avvio della tenuta di Los Rosales, nella quale si producevano generi alimentari per i vari centri dell'Opera (la Spagna del tempo sperimentava un momento di grave carenza di prodotti di prima necessità, per il conflitto civile appena terminato, la guerra mondiale in corso e poi l'isolamento politico-economico nel dopoguerra); lo sviluppo degli apostolati nelle diverse città della Spagna, con viaggi a Saragozza, Bilbao, Salamanca, Vigo, La Coruña; l'apertura del primo centro dell'Opus Dei nel capoluogo basco, dove visse per due anni (1945-1947); l'incarico nell'assessorato, organo di governo femminile dell'Opera, dal 1947 al 1949, a Madrid. Un aspetto che balza agli occhi, ed è giustamente sottolineato dalla Montero, è la versatilità di Guadalupe Ortiz nel compiere lavori e attività le più diverse, nonché la sua dedizione e disponibilità a dedicarsi a ciò che fosse più utile per lo sviluppo e la crescita dell'Opus Dei.

I due capitoli seguenti (terzo e quarto) sono forse i più interessanti del libro: la giovane spagnola a 34 anni fu infatti incaricata dal fondatore di recarsi in Messico con altre due numerarie per dare avvio alle attività dell'Opera in questo paese. Qui Guadalupe Ortiz fu la protagonista dello sviluppo dell'Opus Dei nella sua parte femminile, mostrando di possedere una sorprendente capacità d'iniziativa e un orizzonte ampio per mettere in moto processi che col tempo, anche dopo il suo rientro in Europa, avrebbero dato grandi frutti. Ciò che colpisce e che è ben narrato dall'autrice del libro è di nuovo la versatilità della giovane spagnola: entrò infatti in contatto con persone di ogni classe sociale e culturale, dalle signore e ragazze dell'alta società messicana, sino alle contadine e alle giovani delle depresse zone rurali. Risulta palese dalla lettura della biografia lo sforzo di Guadalupe Ortiz per inculturarsi nella realtà messicana, come anche il suo desiderio di offrire alle giovani ragazze di paese (normalmente in possesso di un livello di cultura molto basso) una formazione umana, culturale, professionale, che permettesse di sviluppare la loro personalità e le loro capacità.

Dopo sei anni trascorsi in Messico, fu richiamata in Europa da Josemaría Escrivá, per lavorare nell'Assessorato Centrale, da poco stabilito a Roma. Restò nell'Urbe per soli quattro anni, dopodiché tornò in Spagna per problemi di salute di tipo cardiologico. Il suo passaggio per l'Italia è narrato dal capitolo quinto.

Segue una sezione del libro che è anch'essa assai interessante; infatti la numeraria spagnola, rientrata in patria e rimessasi dalle gravi condizioni in cui versava, cominciò, per così dire, una nuova vita, riprendendo l'iniziale vocazione scientifica ed educativa: furono anni colmi di attività apostolica e professionale: una tesi dottorale in chimica, seguita da ulteriori ricerche e pubblicazioni; l'insegnamento in diversi istituti liceali e professionali (tra cui uno dei più prestigiosi stabilimenti d'istruzione statali maschili); l'ottenimento di una cattedra nella Escuela de Maestría Industrial Femenina; l'avviamento di un centro di studi e ricerche tuttora esistente (Ceicid); una vasta opera di evangelizzazione attraverso l'amicizia personale; numerosi incarichi apostolici nell'Opus Dei a Madrid. Anche qui torna alla ribalta la versatilità di Guadalupe Ortiz de Landázuri, la sua disponibilità a ricevere compiti nell'Opera, il suo spirito pratico e determinato volto al conseguimento degli obiettivi professionali e apostolici, i suoi grandi orizzonti. Tali aspetti della personalità di questa donna, come anche negli altri capitoli, sono offerti da Mercedes Montero in modo non diretto, ma lasciando parlare i fatti e i documenti: il lettore viene portato a scoprire tante caratteristiche positive della nuova beata direttamente dalla sua vita.

L'ultimo capitolo è dedicato alla malattia finale e alla morte, vissute e accettate con grande dignità, fede e coraggio.

Prima di terminare, un'ultima considerazione: in questa biografia vi sono molte citazioni dirette tratte dall'epistolario attivo di Guadalupe Ortiz (molte sono tratte da lettere a Josemaría Escrivá); la lettura di questi brani conduce alla conoscenza di aspetti importanti della vita spirituale della recente beata: balzano agli occhi soprattutto la sua semplicità (nel senso di linearità, mancanza di complicazione), che sembra derivare dalla capacità di trarre tutte le logiche conseguenze dalla fede (nel senso anche di fiducia) in Dio.

Un libro ben scritto, gradevole a leggersi, profondo e al tempo stesso non pesante; in esso i vari momenti e i diversi aspetti della vita di Guadalupe Ortiz sono armoniosamente presentati e intrecciati. Un'opera dunque, che dovrebbe essere presente nella biblioteca della studiosa o studioso di storia della donna, di storia religiosa, di storia sociale del secolo XX, ma può anche essere letto da persone non addette ai lavori storiografici, uomini e donne interessati al genere letterario della biografia; per i fedeli cattolici e i credenti in generale, infine, un libro utile per nutrire la loro vita spirituale.

Carlo Pioppi

Vicente RODRÍGUEZ GARCÍA, *Las iniciativas americanistas de Vicente Rodríguez Casado (1942-1949)*, Sevilla, Fundación de Cultura Andaluza, 2018, 243 pp.

Las publicaciones sobre Vicente Rodríguez Casado (Ceuta, 1918 – Madrid, 1990), uno de los primeros miembros numerarios del Opus Dei, se han incrementado últimamente: cfr. el artículo del que firma estas líneas, *Vicente Rodríguez Casado: niñez, juventud y primeros años en el Opus Dei (1918-1940)*, recogido en SetD 10 (2016), pp. 195-257; la biografía de Antonio Cañellas y César Olivera, *Vicente Rodríguez Casado. Pensamiento y acción de un intelectual*, Madrid, Ediciones 19, 2018, y la obra colectiva que comenta esta biografía, coordinada por José Andrés-Gallego y publicada en Madrid en 2019 por Ideas y Libros Ediciones. Damos la bienvenida ahora a la obra que comentamos, sugerente y particular a la vez.

Vicente Rodríguez García es doctor en Historia de América por la Universidad de Sevilla. Entre sus obras destacan *El Gobierno de don Gaspar Antonio de la Torre y Ayala en las Islas Filipinas 1739-1745* (1976) y *El Fiscal de la Real Hacienda en Nueva España (Don Ramón de Posada y Soto, 1781-1793)* (1986). A pesar de su nombre y primer apellido, no es pariente de Vicente Rodríguez Casado, pero sí le trató con asiduidad desde 1967 hasta su muerte. El autor del libro ha realizado una meticulosa tarea de rescate y ordenación del archivo personal de Rodríguez Casado, y lo ha depositado posteriormente en el Archivo General de la Universidad de Navarra, entre los Fondos personales (AGUN/VRC), siguiendo la voluntad testamentaria del profesor ceutí. El mismo autor, como describe en la p. 27, ha organizado el Archivo, donde ha creado un Fondo Sevillano (AGUN/VRC/FS) a su vez dividido en dos secciones: correspondencia y otros documentos. Con gran honradez, advierte que «lo que el lector encontrará en este libro y lo que no hallará. Considero que es un libro peculiar, no es un libro al uso pues en él encontrará una colección de documentos entrelazados según unas partes determinadas por mí» (p. 25). Es decir, un libro que ni es una guía archivística ni tampoco un relato histórico, sino más bien una presentación de lo que puede encontrarse el investigador al bucear en los documentos del AGUN/VRC/FS.

Con estos presupuestos, Rodríguez García se centra en los años 1942-1949, es decir, el primer periodo de estancia sevillana de Rodríguez Casado, años en los que volcó su energía en la realización de tres grandes empresas: la Escuela de Estudios Hispano Americanos, la Universidad de la Rábida y las dos primeras Asambleas Americanistas de 1943 y 1947, a los que dedica sendos capítulos, más otro de índole misceláneo. Prevalece en el libro una idea de “hacer justicia” al personaje Vicente Rodríguez Casado, demasiado olvidado por la historiografía y por las propias instituciones que promovió. Todo ello escrito con sobriedad, ateniéndose a los documentos que cita masivamente en forma reiterada, siendo estas referencias archivísticas una de las aportaciones más importantes del volumen.

En el primer capítulo, dedicado a la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, se muestra su erección, el 10 de noviembre de 1942, es decir mes y medio después de la

llegada de Rodríguez Casado a Sevilla. Naturalmente, su condición de Delegado del CSIC en Sevilla y sus buenos contactos con el CSIC en la época anterior de Madrid pueden explicar hasta cierto punto tan temprana aprobación. En ese momento, el profesor ceutí tenía tan sólo veinticuatro años y consideró prudente no ser nombrado director de la Escuela –lo fue como subdirector–, además de que desconocía por completo el ambiente social sevillano. Sólo entre 1951 y 1957 fue oficialmente director de la Institución. La Escuela deseaba encauzar las vocaciones americanistas de diversos ámbitos –investigación histórica, jurídica, literaria– en el mundo universitario. En un primer momento se llevaban a cabo actividades docentes –se creó un Diplomado en Estudios Hispanoamericanos–, hasta que en 1945 se trasladaron a la Universidad de Sevilla, donde se creó la Sección de Historia de América de la Facultad de Filosofía y Letras; es decir, la Escuela, una vez logrado su impulso por “generar americanismo” en la Universidad de Sevilla, se concentró en la investigación, dependiendo exclusivamente del CSIC.

Dentro de la vida de la Escuela, algunos de los centros de intereses de Rodríguez Casado fueron la creación de una imprenta (1943), el inicio de una serie de monografías (1944), la Residencia de estudiantes para varones (1946), y la creación de las revistas *Anuario de Estudios Americanos* (1944), actualmente vigente, y *Estudios Americanos* (1947). Los documentos presentados por el autor muestran la mole de trabajo que Rodríguez Casado desarrolló para sacar adelante la Escuela, verdadero eje de todo su trabajo académico en esos años. Fue necesaria una intensa relación con entidades oficiales para financiar proyectos variados, y continuos contactos científicos para dar excelencia a las actividades. Como muestra en una carta de 1947 el profesor ceutí decía: «Toda colaboración es poca» (p. 67). El resultado fue la creación de una Escuela de prestigio, donde se albergaban grandes científicos de muy variadas extracciones ideológicas (sólo excluidas las anticatólicas). Aunque la actual Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla no parece reconocer a su fundador y propulsor (su figura es ignorada por la mayoría) debe su actual prestigio a los desvelos del protagonista del presente trabajo.

El segundo capítulo se dedica a la Universidad de La Rábida, uno de los aspectos más conocidos de la vida de Vicente Rodríguez Casado, por la gran cantidad de estudiantes que pasaron por sus aulas desde 1943 a 1974. Allí, el contacto personal con la cálida, envolvente y enriquecedora personalidad de Rodríguez Casado dejó una honda huella en muchos de ellos. El primer curso se celebró en septiembre de 1943, aún sin cobertura jurídica, pues la aprobación oficial del Estado llegó el 2 de enero de 1944, siendo nombrado rector José Mariano Mota Salado. Como director oficial del primer curso aparecía el rector de la Universidad de Sevilla, pero la dirección ejecutiva la llevaba Rodríguez Casado y las actividades se presentaban como dependientes de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos. La documentación aportada presenta las gestiones de preparación y desarrollo del curso, que hablan de la seriedad con la que se quería empezar la iniciativa. Impartieron conferencias dieciséis profesores y acudieron veintinueve alumnos. Entre los primeros cabe mencionar a fray José López

Ortiz, Juan Manzano y Manzano y Antonio de la Torre y del Cerro, que habla del alto nivel científico de los colaboradores que Vicente Rodríguez Casado había podido congregarse. Aunque la descripción del “espíritu rabideño” no escasean –véase el voluminoso *El espíritu de La Rábida*, de Fernando Fernández Rodríguez (1995)– el autor recoge una cita muy significativa del filósofo Leonardo Polo: «Yo aprendí a ser universitario, lo puedo decir, sinceramente, cuando conocí a don Vicente Rodríguez Casado. Encontrarse con un verdadero universitario en España, allá por los años 40 después de la guerra civil [...] constituía un acontecimiento muy afortunado. [...] No estaba de acuerdo con él en casi nada; yo tenía mis ideas y él las suyas, pero él me enseñó a tomarme en serio la Universidad. Porque la Universidad de la Rábida fue casi un milagro, un invento de don Vicente. Los cursos que se daban eran un pretexto para dialogar». En 1947 la Universidad de Verano de La Rábida pasó a llamarse Universidad Hispano-Americana de Santa María de La Rábida.

El tercer capítulo se ocupa de la organización y desarrollo de la primera Asamblea de Americanistas, celebrada del 24 al 27 de noviembre de 1943, tomando ocasión de las Leyes Nuevas sobre Indias de Carlos V de 1542-43. El autor da relevancia a la Junta General de la Delegación en Sevilla del CSIC como motor de la Asamblea, cuya alma era de nuevo Vicente Rodríguez Casado. Se presentaron cuarenta y tres trabajos, de los que se publicaron diecisiete, dando origen en algunos casos a verdaderos clásicos del americanismo: Venancio Carro, *La teología y los teólogos-juristas españoles ante la conquista de América* (publicado en 1944), Constantino Bayle, *El Protector de indios* (publicado en 1945), un trabajo de Manuel Giménez Fernández sobre las bulas alejandrinas (publicado en 1945). La Asamblea, a pesar de la falta de conferenciantes internacionales, impedidos por los eventos de la Segunda Guerra Mundial, fue un éxito. En una carta del ministro de Educación a Rodríguez Casado deseaba a la Escuela «para bien de España y de nuestra historia una fecunda vida saludable» (p. 148).

El siguiente capítulo tiene un carácter misceláneo. Se titula “Desde la cátedra” y recoge documentos varios del periodo 1942-1949. Resultan muy interesantes dos informes manuscritos autógrafos del profesor ceutí, donde describe el ambiente sevillano que se encontró. No deja de reconocer que «a los 24 años resulta un poco fuerte hasta el ser catedrático» (p. 152). Al referirse muy subjetivamente a algunos profesores, denota sus prioridades: de uno dice: «no formó escuela» (p. 155), y de otro: «profundamente religioso influye en sus alumnos» (p. 156). Se habla también de diversos tribunales a cátedra en los que Rodríguez Casado participó, para él de capital importancia para promover profesores para la Escuela. Por encima de la multiplicidad de gestiones miraba alto, como se muestra en estas frases de una carta de 1949 a Jaime Vicens Vives: «Necesitamos renovar los estudios históricos en España, y por eso opino que debemos unir nuestros esfuerzos, ayudándonos mutuamente todo lo que podamos» (p. 200).

El quinto capítulo se ocupa de la Segunda Asamblea de Americanistas, celebrada del 1 al 5 de octubre de 1947, justo después del correspondiente curso de La Rábida, el mes precedente. Fue también un éxito, con la gran diferencia respecto de la I

Asamblea de la presencia extranjera. Destacamos algunos personajes que después serían referencias historiográficas en sus países: Jorge Ignacio Rubio Mañé y Josefina Muriel (México), Robert Ricard (Francia), Richard Konetzke (Alemania). El director de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, anfitriona del evento, era Cristóbal Bermúdez Plata.

El último capítulo se rotula “Punto final”, y es donde el autor expone su apreciación personal de esos primeros años sevillanos de Vicente Rodríguez Casado. Se trataba, comenta, de años indudablemente difíciles, por la cercanía del final de la Guerra Civil (1939), el inicio del franquismo y la Segunda Guerra Mundial. De nuestra parte podemos añadir que fueron años de oportunidades, de caminos por andar, de coyunturas inéditas. Y Vicente Rodríguez Casado, con sus dotes humanas (perseverancia, realismo, afán de cultura, sociabilidad, etc.), y con una honda vida espiritual –más difícil de aprehender pero real–, no dejó pasar la ocasión.

Como ha demostrado el autor, Rodríguez Casado fue el promotor ejecutivo principal de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos (1942), de la Universidad de La Rábida (1942) y de las Asambleas Americanistas de 1943 y 1947, pero por decisión propia no figuró en ningún caso como director, rector o presidente de esas iniciativas; se consideraba una persona demasiado joven y nueva en el ambiente sevillano, por lo que la jefatura oficial de esas iniciativas podía ser contraproducente. Sin embargo, la correspondencia y demás documentación citada en este libro señalan que fue él quien llevó el peso de las gestiones, ayudado ciertamente por colaboradores. Termina Vicente Rodríguez García ofreciéndonos su pensamiento sobre las relaciones de Rodríguez Casado con el régimen franquista. Tuvo buenas relaciones personales con el Generalísimo –no lo menciona, pero no se puede olvidar el peso del generalato de su padre, muy activo en la última fase de la Guerra Civil– pero no fue en modo alguno un “hombre del régimen”. Es más, las peores persecuciones e injusticias que sufrió fue debido a hombres del régimen de Franco, aunque se produjeron en años posteriores a los tratados en el libro.

La obra que comentamos, en fin, tiene la peculiaridad de tratarse de un trabajo “mixto” entre la archivística y la historia. Resulta imprescindible para conocer los aspectos académicos del personaje en el periodo estudiado. Recomendamos vivamente que pueda ver a la luz un Inventario del AGUN/VRC/FS para facilitar el trabajo de los investigadores de un personaje tan interesante.

Luis Martínez Ferrer

Cristián SAHLI LECAROS, *L'aventure du Chili. La vie d'Adolfo Rodríguez Vidal*, Madrid, Letra Grande, 2019, 290 pp.

L'ouvrage est la traduction française du livre *¿Te atreverías a ir a Chile?*, publié aux éditions Rialp, à Madrid, en 2017, adressée à un public francophone.

Il s'agit du récit de la vie d'Adolfo Rodríguez Vidal, envoyé seul par saint Josémaría Escrivá commencer le travail apostolique au Chili en 1950, et plus largement, de l'histoire des débuts de l'Opus Dei au Chili. Les étapes les plus marquantes du développement du travail apostolique y sont relatées. En effet, comme l'indique l'auteur dans une note préalable « il existe une relation si profonde entre Adolfo Rodríguez Vidal et sa vocation dans l'Œuvre, que sa vie ne peut être comprise séparément de l'histoire de l'Opus Dei au Chili, et que cette histoire ne peut être comprise non plus sans sa vie » (p. 12). Mais plus qu'un ouvrage historique, il s'agit d'un livre de divulgation destiné à un large public désireux de connaître la vie d'Adolfo Rodríguez Vidal, dont le procès de béatification est ouvert dans le diocèse de Santa María de Los Ángeles, et son amitié avec saint Josémaría. Écrite dans un style simple et accessible, la traduction s'adresse à un public francophone qui ne connaît probablement pas encore la vie de cet évêque. La couverture du livre permet déjà de se représenter le protagoniste : souriant, dans sa charge d'évêque, entouré de familles à la sortie d'une première communion.

Divisé en douze courts chapitres, l'ouvrage retrace les événements importants de sa vie, depuis son enfance à Tarragone au sein d'une famille chrétienne de quatre enfants jusqu'à la longue maladie d'Alzheimer dont il a souffert, en évoquant ses études d'ingénieur naval et sa rencontre avec saint Josémaría, en 1940, qui changera le cours de son existence.

Le cœur du livre se trouve dans une lettre écrite le 18 janvier 1950 par saint Josémaría à son fils spirituel, Adolfo Rodríguez, qui va modifier ses projets : « Très cher Adolfo, Que Jésus te garde ! Deux mots, pour que tu me répondes en toute liberté, à travers ton Conseiller : mon fils, serais-tu disposé à aller au Chili comme Conseiller de cette "quasi-région" ? Le voyage serait presque immédiat. Soit certain qu'il s'agit d'une prédilection de Dieu et de la mienne également. Très affectueusement, ton Père qui te bénit, Mariano ». Cette lettre a donné lieu au titre du livre en espagnol « *¿Te atreverías a ir a Chile?* », traduit en français de manière plus directe par « *L'aventure du Chili* ». Elle donne à elle seule le ton du livre : celui de la relation de confiance qui existait entre Adolfo Rodríguez Vidal et le fondateur de l'Opus Dei. C'est dans ce contexte que vont se dérouler tous les faits relatés dans le livre : travail apostolique, ouverture des premiers centres de l'Opus Dei, premières résidences, écoles, centres de formation, dispensaires, etc.

Les difficultés des débuts y sont relatées (incompréhensions, climat social tendu, pénurie d'argent), ce qui donne du relief au récit, parfois non sans humour, et montre combien Adolfo Rodríguez Vidal était un homme de foi. Les dernières années du

protagoniste sont également décrites, ce qui permet au lecteur de se faire une idée réaliste de sa vie.

Les sources utilisées ont été essentiellement les Archives Générales de l'Opus Dei à Rome, qui contiennent toute sa correspondance avec saint Josémaria, le bienheureux Àlvaro del Portillo et avec d'autres membres de l'Opus Dei ; ainsi que les journaux des centres des hommes, dont certains ont été rédigés par lui-même lorsqu'il se trouvait seul au Chili, et ceux des femmes de l'Opus Dei ; et d'autres écrits du protagoniste lui-même concernant ses souvenirs du fondateur, de sa rencontre avec lui et sa vocation. Le « Fonds Adolfo Rodríguez Vidal » (Santiago du Chili), en cours d'élaboration par un groupe d'historiens de la Faculté d'Histoire de l'Université des Andes, a également été utilisé. En effet, celui-ci conserve tous les documents personnels d'Adolfo relatifs à sa scolarité, ses études, sa vie professionnelle, ses notes de prédication, sa correspondance avec sa famille, ses dossiers concernant la rénovation du Code de droit canonique, ses conférences, sa prédication épiscopale, des articles divers et son dossier médical, ainsi que de nombreux témoignages de personnes qui l'ont connu. En revanche, les documents officiels de l'évêché de Santa María de Los Ángeles n'ont pas été utilisés, ce qui explique que la période pendant laquelle il a été évêque de Los Ángeles y est peu relatée.

Une brève chronologie de la vie d'Adolfo Rodríguez Vidal est présentée à la fin du livre, ce qui permet au lecteur d'accéder rapidement aux données historiques, sans se perdre dans trop de détails. Les notes de bas de page ont également été réduites au maximum de manière à alléger le texte et à le rendre plus accessible à un large public.

Bénédicte Bernard